

FUNDACIÓN NAO VICTORIA

Antonio de Ulloa: Una brillante carrera militar y científica

«Si el honor que se hace en este catálogo al mérito de los varones ilustres no tuviera, entre otros, el objeto de transmitir a la posteridad su memoria, la que aun se conserva, y mantendrá por mucho tiempo, no solo en España, sino en toda Europa del que contraxo durante su larga vida D. Antonio de Ulloa, haría inútil en el día el recuerdo de su historia y de sus importantes servicios» («Retratos de Españoles Ilustres». Madrid, 1791- 1819)

**IGNACIO FERNÁNDEZ VIAL-
GUADALUPE FERNÁNDEZ
MORENTE**

De familia muy bien situada económicamente, cuando solamente contaba con trece años de edad, pidió ingresar en la Real Academia de la Armada española, más no habiendo plaza, embarca como voluntario en la armada de galeones donde ocupa plaza de guardiamarina. Tras dos años de accidentadas aventuras, su jefe de escuadra le propone ocupar asiento de oficial, pero Ulloa empeñado en ingresar en la Armada por la vía de la carrera militar, insiste en ingresar en la Academia. Pronto destaca como marino científico e intelectual de gran altura, por lo que siendo aun muy joven, es designado, junto al también guardiamarina Jorge Juan, para formar parte de la expedición científica que el rey de Francia envía para medir el grado de meridiano en las cercanías del Ecuador. Como los marineros, astrólogos y académicos franceses podía sentirse incómodos e incluso no valorados, por el hecho de que los comisionados españoles fueran simplemente aspirantes a oficiales, tanto Ulloa como Jorge Juan son ascendidos a tenientes de navío.

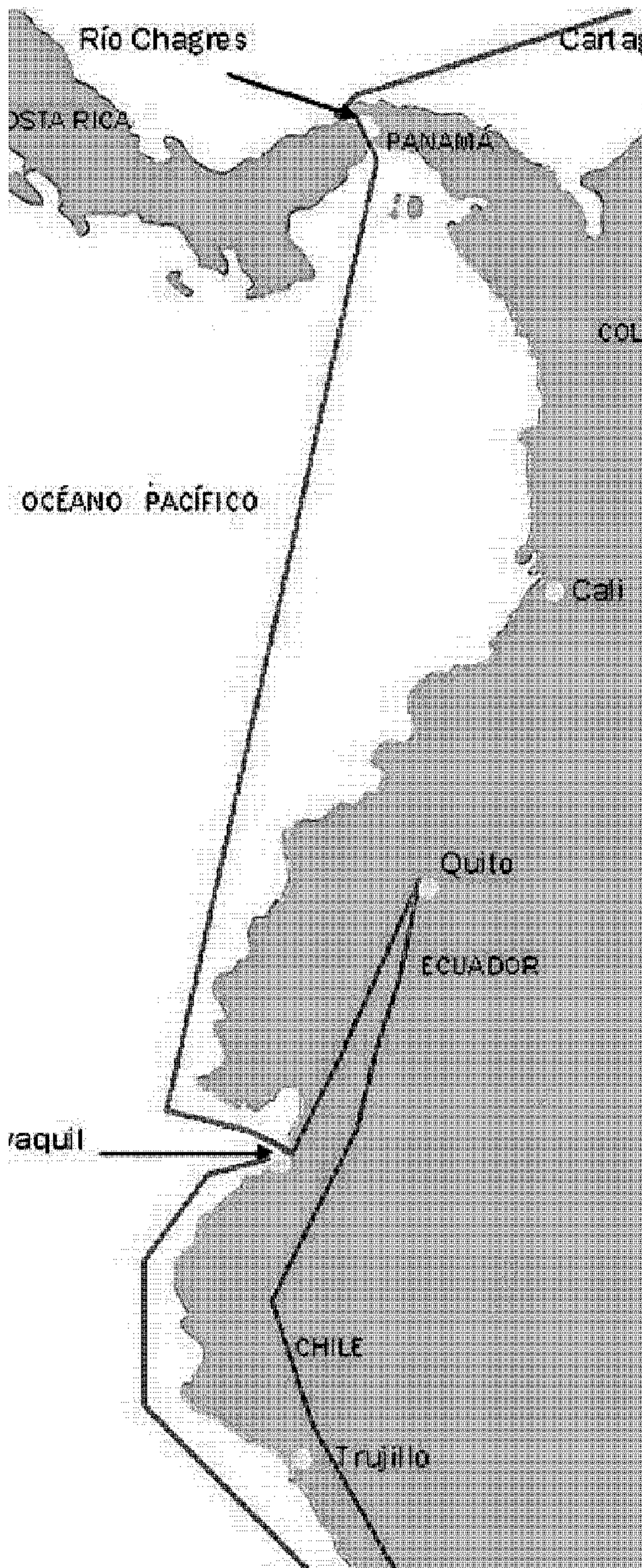
A bordo del navío *Conquistador* y de la fragata *Incendio*, zarpan del puerto de Cádiz en 1735 con destino a Cartagena de Indias, en donde se encontrarían con la expedición francesa. Una vez juntos, marchan para remontar el insano río Chagres en busca del océano Pacífico, caudal marcado tristemente por la historia como tumba de cientos de trabajadores durante la construc-

Datos personales

Nace en Sevilla el 12 de enero de 1716. Toda su vida profesional, 62 años, transcurre en la Armada Española. Fallece en San Fernando el 5 de julio de 1795.

ción del canal de Panamá. Cuando alcanzan la ciudad de Panamá embarcan con destino a Guayaquil. Largo y difícil itinerario, pero el más viable en la época que estamos hablando, pues aún buena parte de la América española, a pesar de ser la más avanzada en este aspecto en el continente americano, carecía de óptimas vías de comunicación y los puertos que se ofrecían no eran demasiado numerosos. Ya en tierras ecuatorianas, emprenden un largo camino que los lleva a Quito, lugar elegido por los observadores para proceder a realizar la medición. En mayo de 1736 inician sus trabajos de astronomía, tarea que les ocupa algo más de dos años, y que les obliga a andar por las siempre arduas sendas que los primitivos habitantes del lugar habían trazado durante siglos por las altas y frías cumbres andinas.

Pero Ulloa no se dedicó única y exclusivamente a los trabajos científicos que le llevaron a América del Sur: el ministro español de Guerra, Marina e Indias le había encargado que de manera secreta, realizara un estudio de la situación en que se encontraban las fuerzas armadas españolas en las plazas fuertes y en los arsenales que iba a visitar. Para poder realizar este reconocimiento militar, continúa durante un tiempo más navegando por las costas de



Hecho prisionero es llevado a Londres, donde en vez de ser encarcelado, al ser reconocido por los científicos locales, es declarado libre

Perú y Chile al mando de la fragata *Rosa*, realizando servicios de guerra, con la misión específica de defender de ataques de enemigos y piratas todo este extenso litoral y las islas de Juan Fernández.

En octubre de 1745 cuando regresaba a España a bordo de una fragata francesa, ésta es apresada por una fuer-

te escuadra británica. Hecho prisionero es llevado a Londres, donde en vez de ser encarcelado, destino natural de cualquier hombre apresado en un hecho bélico, al ser reconocido por los científicos locales, es declarado libre y se le rinden numerosos homenajes de reconocimiento, pues su fama como científico había llegado a todos los rincones intelectuales europeos, siendo como colofón de tanta honra, nombrado académico de la Real Sociedad Científica británica.

Un año más tarde regresa a España poniéndose de nuevo al servicio de la Armada Real, que le otorga varios destinos en la mar y en tierra, entre otros se le hace cargo de la gobernación del territorio minero de Huanavelica en Perú y posteriormente de la Luisiana, que España había recuperado para sí después de un periodo de dominio francés. Autor de seis publicaciones de contenido científico y miembro de las Academias de Ciencia, Institutos y Sociedades de Londres, París, Estocolmo, Berlín, Bolonia, Leipzig, Vizcaya, Sevilla y Madrid, fue además ministro de la Junta de Comercio y Moneda del Reino, y director general de la Armada española, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento.